

171
10.- Abril
1983

Plaza pública

► **Envidiable lucidez de Prebisch**

► **Que la ONU sirva siempre**

Miguel Ángel Granados Chapa

SANTIAGO DE CHILE.— Dueño de una lucidez envidiable, a los 82 años de edad don Raúl Prebisch, que dirigió a la CEPAL durante los diez años (1952 a 1962) en que se generó el cuerpo de ideas sobre el desarrollo que hoy se conocen con el nombre de ese organismo internacional, enderezó una formidable crítica contra el Fondo Monetario Internacional y las políticas de endeudamiento.

En un seminario para discutir problemas de información de la ONU, que sirvió además para conocer la perspectiva sobre la América Latina de hoy, de Prebisch y de quien ahora lo remplaza al frente de la CEPAL, don Enrique Iglesias, el economista argentino que ahora dirige la revista de ese organismo, llamó "tecnocracia autoritaria" a la que en el FMI decide políticas internas de países en apuros. Abominó de las tesis monetaristas por sus "efectos desastrosos". Se opuso a la "soberbia doctrinaria" de quienes en los centros económicos del mundo se empeñan en poner en práctica políticas que acaso fueron útiles al término de la guerra, en 1945, pero que ya no lo son más.

Censuró Prebisch, asimismo, el consumismo, particularmente el dispendioso en que incurren los ricos, y el militar. El gasto de ese doble género, lejos de estimular la economía, razonó, ha debilitado el ritmo de reproducción del capital y distorsionado las estructuras. Admitió que es lícito incentivar con ganancias a quienes producen cosas, pero no a quienes sólo producen dinero.

Anticipando la censura que pueda hacerse a sus posiciones, rehusó admitir que éstas sean fruto de un "escepticismo crepuscular", si bien reconoció que una de sus principales creaturas, la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, (la UNCTAD), "ha producido muy poco". "Lo digo con frustración", reconoció.

Antes, Iglesias había trazado un puntual panorama económico de América Latina y el Caribe en el actual período — "turbulento" lo llamó — en que se anuncian grandes cambios que reclaman grandes políticas, ya no sólo para sacar de su pobreza crítica a cien millones de personas que la padecen en nuestros países, sino para salvar las economías nacionales, que enfrentan hoy un insoportable servicio de la deuda externa.

Aunque llamó responsables a los gobiernos que no han planteado siquiera la moratoria y juzgó poco eficaces las posibilidades de negociación conjunta de la deuda, Iglesias le consagró un amplio espacio en su intervención y le otorgó un carácter primordial en la causación de las crisis internas de los países del área. No exculpó por entero a los gobiernos que con políticas erradas añadieron un ingrediente más al fenómeno, pero hizo patente su convicción de que es la deficiente estructura de la economía internacional la razón principal de los actuales desequilibrios. En realidad, habló de una Trinidad non sancta como factor de la crisis: tales políticas internas mal planteadas, una amplísima permisibilidad financiera privada y el deficiente funcionamiento del sistema financiero internacional.

Las vías de solución propuestas por el secretario ejecutivo de la CEPAL reclaman, por un lado, reconocer el potencial económico de la región, y luego revitalizar instituciones ya creadas en el ámbito de las finanzas y el comercio (pivotes para salir de la crisis) como la Aladi y el BID. Pero sólo revitalizar el comercio, a su juicio, constituirá una solución de fondo y duradera, para lo cual es necesario preservar el que ya existe, traer a la región el que se hace fuera de ella y aumentar su escala.

En lo que hace al tema más particular del seminario, los problemas de información sobre las actividades de la ONU, y su eventual repercusión en la inhabilitación de este organismo, Danilo Aguirre de Nicaragua expuso el problema de fondo sobre la credibilidad sustancial en ese organismo internacional. Se refirió a la inacción de la ONU cuando pequeños países agredidos, como Nicaragua misma, reclaman su intervención, que no se produce merced a la influencia de las potencias, en este caso Estados Unidos. Quedó claro, sin embargo, que la ONU sigue siendo el mecanismo idóneo para consolidar la paz mundial y por lo tanto su esfuerzo es digno de apoyo, lo que, en sentido contrario, explica que su difusión no sea estimulada por los consorcios de la actividad informativa que la hacen víctima del proceso de dominación que en ese campo padecen las naciones empobrecidas.